

ECOLOGÍA HUMANA-PROFECÍA DEL DESASTRE

(Este documento será colocado en el sitio en varias etapas, a continuación el capítulo 3)

LA EXPLOSION DE LA POBLACIÓN

Todo lo anterior ha tenido un efecto de gran profundidad: la rapidez del crecimiento de la población humana en las últimas décadas. Las poblaciones de algunos países pueden duplicarse en un término de 20 a 25 años mientras que el promedio mundial se encuentra alrededor de 40 años. Ya que parte del crecimiento se debe a un mayor promedio de duración de vida, el aumento actual puede ser desproporcionadamente grande y no podrá mantenerse en la mayoría de los países cuando se alcance un mayor porcentaje de personas de edad. De todas maneras, en unas pocas décadas se producirá una concentración insostenible de seres humanos en la tierra.

Se ha llegado a esta situación principalmente por la eliminación de los controles y balances del sistema ecológico natural durante el progreso hacia un sistema ecológico humano artificial. Por lo menos, el comercio y el transporte han permitido, hasta la fecha, un dominio relativo del espectro del hambre. El control de las

enfermedades y de las epidemias es objeto de preocupación internacional y, en buena parte, ha eliminado los estragos que actuaban como restricciones del crecimiento de la población.

Con el avance de la cultura, se produce un deseo mayor de eliminar las guerras que, en ciertos aspectos, han disminuido la población, por lo menos temporalmente. Sin embargo, el mayor esfuerzo se ha dirigido hacia el control de las decisiones relacionadas con la guerra y los armamentos, más bien que hacia el ataque de las causas mismas de la guerra. En muchas partes del mundo continúan actuando guerrillas y se producen conflictos, pero éstos en su conjunto afectan poco el inexorable crecimiento del total de la población humana.

Así, el hombre se encuentra todavía en capacidad de dominar los principales frenos del aumento de la población, que son, el hambre, la peste, la guerra.. Muchos líderes, y aun científicos, están tan llenos de optimismo en cuanto a la capacidad del hombre para manejar indefinidamente los controles naturales potenciales de la población, hasta el punto de ignorar completamente el problema.

Sin embargo, los aumentos geométricos son siempre engañosos. El duplicar números pequeños parece no ser muy diferente de un aumento aritmético, pero tarde o

temprano el duplicar llega a ser abrumador. Hasta la fecha, las multiplicaciones de los humanos han sido absorbidas por el sistema ecológico natural. Altos porcentajes de individuos de la flora y de la fauna son eliminados para dar campo a una sola especie. Varias especies de animales han sido completamente eliminadas o se encuentran próximas a ser eliminadas, debido a la presión humana por mayor espacio ejercida durante los dos últimos siglos.

Antes de que pasen muchos años, quedarán en el planeta pocas regiones desocupadas o escasamente pobladas de condiciones apropiadas para la vida humana. Cuando este tiempo llegue, el aumento geométrico de la población, ya enorme de por sí, producirá un cuadro desolador; no habrá avances posibles de producción de alimento que puedan ir a la par con el aumento geométrico de la población, aun cuando el aglomeramiento de la humanidad no haya todavía originado terribles holocaustos motivados por las guerras o las enfermedades. Para esa época, todo el sistema ecológico humano, tan penosamente construido, se derrumbará y ocurrirá un retorno rápido al sistema ecológico natural, el cuál, después de todo el avance cultural y material, será muy desagradable para el hombre. Además como el hombre se verá forzado regresar al sistema ecológico natural, y para ello contará con un medio ambiental tan degradado, el ajuste será no sólo muy desagradable sino extremadamente difícil.

Cada avance en el desarrollo del sistema ecológico humano artificial aparta al hombre y lo enajena más, en cuanto al modo de operación del sistema ecológico natural, del cual procede. Con sus necesidades esenciales de alimento y espacio obviamente satisfechas por un supermercado lleno de medios de subsistencia, con un escritorio o mesa donde trabaja y un departamento o casa en un sitio de unos pocos metros cuadrados, el hombre promedio de una sociedad opulenta tiene muy poco contacto con la naturaleza. Cuando él intencionadamente se propone obtener una muestra de la naturaleza "en su aspecto primitivo" durante un periodo de vacaciones, generalmente atraviesa campos de asociaciones artificiales hacia las playas o áreas de parques, ya controladas y enclavadas dentro del sistema ecológico humano.

Por lo tanto, la acción real de los individuos que actúan personalmente en relación con las tasas de aumento de la población, tiene poca o ninguna conexión en sus mentes con el balance del sistema ecológico humano en general. Cuando se actúa en este sentido es, probablemente con el propósito de evitar repercusiones sociales sobre el individuo o con el objeto de obtener más beneficios materiales y status superior para sí y sus hijos.

www.geocities.com/creacionhumana

